

La Fiesta de la Tradición durante el primer peronismo: de José Hernández a Juan Domingo Perón

The Festival of Tradition during the first Peronism: from José Hernández to Juan Domingo Perón

Matías Casas

(UNTREF) mecasas@untref.edu.ar

Resumen:

Este artículo explora la evolución de una efeméride abocada a celebrar la “Argentina gaucha” durante los años del primer peronismo: el Día de la Tradición. Se pretende aquí indagar los vínculos entre esas festividades y la dinámica política nacional. Creemos que la emergencia de Juan Perón en el poder impactó también en la fisonomía del festejo central y fue paulatinamente modificando sus contenidos. Nos interesa dilucidar: quiénes estuvieron a cargo de la organización de los programas, qué impacto tenía el Día de la Tradición en la sociedad de la época; cuál fue la participación de funcionarios y políticos; qué incidencia tuvo la intervención de asociaciones civiles; cómo se vinculó a Perón con los festejos; y qué transformaciones se fueron operando para conjugar la identidad gaucha celebrada con la peronista. Para ello, se han pesquisado las coberturas de diferentes periódicos y revistas, diarios locales que ponían énfasis en las festividades barriales y municipales, publicaciones especializadas en tópicos tradicionalistas y documentos de círculos criollos participantes en las fiestas.

Palabras clave:

Fiesta de la Tradición - Perón - Gaucho – Política

Abstract:

This article explores the evolution of a festival dedicated to celebrate the "Argentina gaucha" during the years of the first Peronism: the Tradition day. The aim here is to investigate the links between these festivities and the national political dynamics. We believe that the emergence of Juan Perón also impacted on the appearance of the central celebration and was gradually modifying its contents. We are interested in analyzing: who was in charge of the organization of the programs, what was the impact of the day of the Tradition; what was the participation of officials and politicians; how civil associations intervened; how Perón was linked to the festivities; and what transformations were operating to conjugate the gaucho identity celebrated with the Peronist. To this end, the coverage of different newspapers and magazines, local newspapers that emphasized the neighborhood and municipal festivities, publications specialized in traditionalist topics and documents of Creole circles participating in the festivities have been investigated.

Keywords:

Tradition Festival – Perón - Gaucho - Politics

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2018

Fecha de aprobación: 29 de mayo de 2018

La Fiesta de la Tradición durante el primer peronismo: de José Hernández a Juan Domingo Perón

1. Introducción

Este artículo explora la evolución de una efeméride abocada a celebrar la “Argentina gaucha” durante los años del primer peronismo: el Día de la Tradición. Desde su institución por ley en la provincia de Buenos Aires en 1939, cada 10 de noviembre se realizaron diferentes actividades en homenaje al natalicio de José Hernández, artífice del *Martín Fierro*. Se pretende aquí indagar los vínculos entre esas festividades y la dinámica política nacional. Creemos que la emergencia de Juan Perón en el poder impactó también en la fisonomía del festejo central y fue paulatinamente modificando sus contenidos. El análisis de esas conmemoraciones contribuye al estudio de uno de los aspectos menos revisados en cuanto a las políticas culturales peronistas: el fomento de la tradición rural como núcleo de la identidad nacional.

Las fiestas patrias poseen un contenido simbólico y representativo que, entre otras cuestiones, permite indagar las modalidades en que una Nación se representa a sí misma. Si bien la Fiesta de la Tradición no logró equipararse en el tiempo con los festejos de mayo y julio, en sus comienzos se esbozaron diferentes conceptos tendientes a realzar una “triada” festiva. Como señala Pablo Ortemberg en sus estudios sobre las celebraciones cívicas, una serie de pactos, mayormente implícitos, atraviesan la organización y el desarrollo de esos festejos. Entre ellos, la noción de “conectar al individuo con valores colectivos” constituye un eje sustancial para revisar los supuestos básicos que circularon cada 10 de noviembre (Ortemberg, 2013). Es cierto que el carácter articulador de la fiesta ya había sido señalado por Emilie Durkheim cuando analizaba la necesidad de toda sociedad de reafirmar en común los sentimientos comunes (Durkheim, 1991). Los lazos de solidaridad no son los únicos que se ponen de manifiesto en las festividades. Françoise Martínez explica que: “las celebraciones encarnan una voluntad política incluyente al crear una entidad celebrada a la par que excluyen para poder darle sentido y razón de ser a dicha entidad” (Martínez, 2013, p. 120).

La participación política en los festejos estuvo presente desde los primeros actos realizados en 1939. Como bien ha señalado Adolfo Prieto (1988), las clases dirigentes prestaron especial atención a las manifestaciones criollistas fuese desde una perspectiva pedagógica, para matizar los efectos de la “moreirización” de la sociedad que vivaba a fines del siglo XIX al personaje levantisco rediseñado por Eduardo Gutiérrez, o para legitimar su posición dando cuenta de su auténtico

carácter criollo. Entre las dos perspectivas se podrían reconocer intervenciones directas en los años transcurridos desde el apogeo de la gauchesca a la emergencia de Juan Perón en la política nacional. Los usos anarquistas del *Martín Fierro* y otros textos gauchescos a partir de la pluma de Alberto Ghirardo (Ansolabehere, 2011); las afamadas conferencias de Leopoldo Lugones y los cursos de literatura de Ricardo Rojas (Hermida, 2015); el criollismo de los caudillos radicales del interior (Fernández, 2004); y los proyectos del arco conservador sobre homenajes y conmemoraciones (Cattaruzza y Eujanian, 2003; Casas, 2014), eran solo algunos ejemplos de la intrínseca relación entre el mundo de la política y las evocaciones criollas.

Para el caso del peronismo, en los últimos se han publicado investigaciones que, bien de modo tangencial o como subtema de indagaciones mayores, analizaron la sostenida pretensión de representar ese movimiento político como una expresión de genuino criollismo ante opositores que se ilustraban como “agentes foráneos disolventes”. Oscar Chamosa (2010) estudió las medidas correspondientes al Primer Plan Quinquenal en sintonía con la promoción del folklore y la extensión de celebraciones masivas. Amparado en lo desarrollado previamente por Mariano Plotkin (2007), asevera que esas ocasiones funcionaban como una instancia de reafirmación del liderazgo y el carisma de Perón sin intermediarios. En esa línea, reseña la cooptación de fiestas preexistentes, como la celebración de la vendimia y de la zafra. Quizá enfocado en una perspectiva federal que priorizaba las experiencias surgidas en el interior, omitió alusión a la Fiesta de la Tradición que también se podía insertar en la categoría de “preexistente”. Aquí intentaremos desvelar las formas de articularse con el peronismo para adherir, o no, a la idea de “cooptación” del festejo.

El “viaje” del folklore desde el noroeste al centro de la República conllevaba el tránsito del criollo mestizo que, sin suplantarlo, permitía extender los límites del criollismo para integrar los componentes no blancos de la nación. Ezequiel Adamovsky (2015) indagó en publicaciones adeptas al peronismo para visibilizar los discursos que conformaron una alternativa a la posición oficial sobre las bases étnicas de la población. En efecto, entiende que el criollismo funcionó como un canal para la visibilización de mestizos, indios y negros en la composición de la identidad nacional. Claro que esas reivindicaciones operaron más desde lugares secundarios y voces individuales. En cambio, la restitución del gaucho, que se expresaría con contundente intensidad en la Fiesta de la Tradición, sí ocupó la atención de funcionarios y legisladores. Como mostramos en otros trabajos, desde sectores del oficialismo se

disputaron ciertos homenajes al arquetipo de la llanura para mostrarlos como una iniciativa del peronismo, tal fue el caso del proyecto para el monumento al gaucho en la provincia de Buenos Aires (Casas, 2016).

La difusión del folklore y las proyecciones estatuarías no fueron los únicos puntos de encuentro entre el temario obligado de cada Fiesta de la Tradición y el peronismo. Las alusiones a lo gauchesco permearon en distintos niveles. La comparación con el viejo Martín Fierro señalada en la clásica entrevista que Esteban Peicovich le realizó a Perón en Puerta de Hierro (1973), no solo se podía atribuir a algún tipo de sabiduría etaria, el ex mandatario había hecho mención, en distintas oportunidades, a su afición por el poema de José Hernández. Con citas y referencias indirectas, Perón se había encargado de corroborar su criollidad y la del movimiento que lideraba (Chávez, 2001). De acuerdo con Michael Gobel (2013), Martín Fierro personificaba los valores de la “Nueva Argentina Peronista”: amante de la libertad, incorruptible y bravo.

Esos estudios estimulan esta investigación sobre la Fiesta de la Tradición durante el primer peronismo al certificar que la etapa política inaugurada en 1945 mantuvo un interés particular sobre la reivindicación del gaucho y la vida rural. Así, nos interesa dilucidar cómo evolucionó el festejo en ese período, quiénes estuvieron a cargo de la organización de los programas, qué impacto tenía el Día de la Tradición en la sociedad de la época; cuál fue la participación de funcionarios y políticos; qué incidencia tuvo la intervención de asociaciones civiles; cómo se vinculó a Perón con los festejos; y qué transformaciones se fueron operando para conjugar la identidad gaucha celebrada con la peronista.

Para ello, se han pesquisado las coberturas de diferentes periódicos y revistas. La indagación de las crónicas y reseñas periodísticas de la prensa nacional se ha completado con el estudio de diarios locales que ponían énfasis en las festividades barriales y municipales. Asimismo, las publicaciones especializadas en tópicos tradicionalistas, junto con los documentos de círculos criollos participantes en las fiestas, nos permiten complementar la reconstrucción de las mismas.

Los resultados de la investigación se presentan en tres apartados que siguen una lógica diacrónica. La división cronológica responde a los cambios que se fueron experimentando en la organización de los festejos. Así, se comienza en 1943 cuando una resolución del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública extendió la efeméride a todas las escuelas medias del país dependientes del organismo y se culmina en 1954, año en que la “semana de la tradición” quedó ligada a la exaltación del presidente de la Nación.

2. La Fiesta en las escuelas: expansión y atomización de las celebraciones (1943-1947)

El proyecto para celebrar a la tradición y al gaucho en una fecha particular del calendario provincial fue concebido por la asociación platense Agrupación Bases. En otras oportunidades hemos concentrado nuestra atención en la composición y en la dinámica de esa institución que logró el apoyo de los senadores conservadores Atilio Roncoroni y Edgardo Míguez para impulsar la idea (Casas, 2012). Si bien los archivos particulares de la entidad resaltan lo novedoso de la propuesta concebida a finales de diciembre de 1937, lo cierto es que tanto el 10 de noviembre como la realización de fiestas criollas encontraban antecedentes inmediatos que iban allanando el camino para la intervención del estado bonaerense. El centenario del natalicio de José Hernández, celebrado en 1934, había generado una serie de actos, oficiales y civiles, que perduraron en el tiempo. La ley n° 12.108 promovió el emplazamiento de un monumento en la Capital Federal en honor al autor. La agrupación tradicionalista El Ceibo festejó la “semana de Martín Fierro” con variadas manifestaciones artísticas. De ese modo, la fecha iba delineando su potencial evocativo que se cristalizó en la provincia desde 1939.

Los primeros festejos oficiales sellaron la estructura básica de los programas que habrían de repetirse cada año: himno nacional, misa criolla, asado con cuero, danzas folklóricas, recitados y payadas, actividades ecuestres, desfile, y discursos. En ocasiones, se complementaban con veladas teatrales, conferencias y, a medida que la conmemoración fue creciendo en repercusión, distintas actividades que involucraban a espacios a prima facie poco vinculados con la “tradición nacional”, como se verá más adelante.

Si bien no es objeto de este artículo reseñar lo acontecido con la Fiesta de la Tradición durante los gobiernos conservadores, sí es preciso remarcar que su desarrollo estuvo acompasado por los vaivenes políticos de esos años. En efecto, la primera celebración se realizó en el San Antonio de Areco gobernado por José Antonio Güiraldes y la fiesta quedó fuertemente identificada con la gestión del hermano del extinto escritor. A tal punto que luego de su destitución por la intervención de la provincia en 1940, y de las numerosas críticas sobre su Gobierno, los festejos del 10 de noviembre se trasladaron a La Plata, donde se establecería su sede central hasta los años dirigidos por el peronismo.

El golpe de Estado de junio de 1943 impactó también en el ámbito tradicionalista. Algunos dirigentes conservadores, como Edgardo Míguez, vieron en él la interrupción de las evocaciones

gauchescas proyectadas, como el monumento al gaucho en La Plata.⁹⁷ La Fiesta de la Tradición también se habría visto afectada. La revista *Nativa*, publicación significativa en ese ambiente, señaló que la nacionalización del festejo había sido esbozada en un anteproyecto de la legislatura santafecina pero que se había malogrado por la interrupción del Gobierno de Ramón Castillo (*Nativa*, noviembre de 1944). Empero, el impulso otorgado por Gustavo Martínez Zuviría desde el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública develó rápidamente la continuidad, y expansión, de la Fiesta de la Tradición. En noviembre de 1943 dictó una resolución que garantizaba la realización de actos conmemorativos en todas las escuelas secundarias del país, normales, técnicas y especiales.⁹⁸

El Colegio Nacional Avellaneda y el industrial Otto Krause concentraron la mayor atención en la Capital Federal. Con conferencias de profesores especializados en literatura, se leían pasajes de textos vinculados a la tradición y se trazaban semblanzas del poeta homenajeado (*La Razón*, 10 de noviembre de 1943 y *El Mundo*, 11 de noviembre de 1943). Por su parte, las escuelas platenses mostraron un despliegue mayor haciendo gala de la experiencia en los años previos y de la calidad de anfitriona central de los festejos. La escuela n° 33, por ejemplo, inauguró un aula biblioteca que fue bautizada con el nombre de José Hernández. La ceremonia incluyó la presencia del interventor de la provincia Armando Verdaguer y la asistencia del presbítero Alberto Escobar para la bendición de la obra. Además, los socios de la Federación Gaucha Bonaerense junto con una delegación de la Sociedad Criolla llegada desde Uruguay le dieron la tónica gauchesca ataviados a la usanza campera. La participación de los estudiantes se basó en bailes, recitados y un diálogo teatral entre Martín Fierro y Cruz que dio culminación al acto (*El Día*, 10 de noviembre de 1943).

La Fiesta en la escuela n° 33 se replicó en otros establecimientos educativos. En Tolosa, se hizo presente Santiago Rocca, presidente de la asociación Gauchos de la Patria y una de las figuras más representativas del tradicionalismo bonaerense (*El Argentino*, 9 de noviembre de 1943).⁹⁹ En el Conservatorio Nacional de Música y Arte

⁹⁷ Carta de Edgardo Miguez a Francisco Timpone, 9 de noviembre de 1945. Archivo de Agrupación Bases, Museo Almafuerte, La Plata.

⁹⁸ Resolución del 8 de noviembre de 1943. Biblioteca Nacional de Maestros. Recuperado el 20 de enero de 2018 de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/14063.pdf>

⁹⁹ Santiago Rocca nació en 1881 en Buenos Aires en el seno de una familia de estancieros. Sus negocios en la zona de Pila y Lezama le permitieron hacer uso de sus tropillas y su peonada para engrosar los actos tradicionalistas. El “patriarca de los gauchos”, como aún hoy es conmemorado, participó de

Escénico se realizaron clases alusivas (*La Prensa*, 11 de noviembre de 1943). Los discursos del 10 de noviembre ahondaron en la “urgente argentinización”, en “rebatir en todos los sentidos a los detractores del gaucho” y en conciliar la celebración con la promoción de la “civilización y el progreso” (*El Día*, 10 de noviembre de 1943). Dos de esos tópicos se repetían desde 1939, la perspectiva apocalíptica con respecto a la conservación de las tradiciones en orden al avance de modas y productos culturales extranjeros era una lente constante para los tradicionalistas que organizaban los festejos. También los intentos por conciliar la tradición evocada con los adelantos técnicos y la modernización. La novedad quedaba entonces para la “defensa del gaucho”, tarea que para la época ocupaba al núcleo del tradicionalismo bonaerense a raíz de algunos artículos que cuestionaban su legitimidad como arquetipo nacional (Casas, 2018).

En ese marco, el contenido aleccionador de la Fiesta de la Tradición hizo foco en las jóvenes generaciones. Además de los actos en las escuelas, la Junta Tradicionalista de Dolores organizó un desfile infantil para homenajear al niño campesino. Más de ciento cincuenta “gauchitos”, acompañados por setenta jinetes, se pasearon a caballo por las calles de la ciudad para dar cierre con un acto en la municipalidad. El comisionado, Gustavo Vignardel, escuchó la conferencia de Ismael Moya sobre el potencial unitivo de la tradición nacional (*La Prensa*, 11 de noviembre de 1943). El orador, oriundo del lugar, era discípulo de Ricardo Rojas y se había doctorado en Filosofía y Letras con estudios especializados en folklore, teatro y educación. De hecho, ensayó una minuciosa adaptación del *Martín Fierro* para su trabajo en las aulas de las escuelas primarias y editó un libro sobre la pedagogía del folklore destinado a los docentes de ese nivel (Moya, 1948).

Si la participación del interventor y los comisionados municipales mencionados le otorgaban un aval oficial a los programas organizados por las instituciones reseñadas en 1943, al año siguiente la Fiesta de la Tradición contó por primera vez con la presencia del primer mandatario. Edelmiro Farrell concurrió a la ciudad de La Plata confirmando no solo el vigor de la efeméride sino también la calidad de anfitriona de la capital bonaerense. El acto principal consistió en un desfile de las numerosas delegaciones gauchas que habían asistido desde diferentes puntos de la provincia, algunas acompañadas por los comisionados locales como la de Luján y San Andrés de Giles. El presidente homenajearon a José de San Martín en la plaza Rocha y

numerosas asociaciones y fue iniciador de diversos actos que se instituyeron en el tiempo, como la cabalgata gaucha en homenaje a San Martín que se realizó desde 1941.

aplaudió desde el palco el paso de los tradicionalistas. En nombre del Gobierno nacional, habló el ministro Arguero Fragueiro. Su discurso se orientó a resaltar la participación del “gaucho” en las batallas independentistas y a articular su gesta con la campaña sanmartiniana. Según diferentes crónicas del evento, Farrell improvisó unas escuetas palabras que dieron cierre al acto central. Nuevamente el eje fue resaltar al gaucho, en ese caso por ser “ejemplo de sobriedad, sufrimiento y amor a la patria”. El presidente dirigía sus palabras no hacía el “héroe” pretérito vencido por el alambrado y la civilización sino a los representantes de la provincia que se habían congregado, así finalizaba: “Deseo que el gaucho viva llevando con altivez el orgullo del pasado argentino” (*El Día*, 11 de noviembre de 1944, p. 3).

El festejo principal dejaba, entonces, varias aristas para resaltar. En primer lugar, la Fiesta de la Tradición continuaba su cauce habitual en relación con el lugar de celebración y el programa a realizar. También la Federación Gaucha Bonaerense tuvo su espacio protagónico a partir de las intervenciones de su presidente Justiniano de la Fuente. El mismo que había tomado la palabra en la fiestas de 1939 y 1940, lo hacía en 1944 ante las máximas autoridades que encarnaban un proceso político visiblemente opuesto al anterior. En ese sentido, ninguno de los funcionarios utilizó la ocasión para ligar el festejo a la revolución del 43 ni a los logros inmediatos de la gestión. En particular, podría llamar la atención la omisión de alusiones al Estatuto del Peón que tan revisitado sería años más adelante para esas mismas fechas. En definitiva, cualquiera que se concentrara más en las demostraciones ecuestres y danzas folklóricas que en las intervenciones políticas, podía experimentar una fiesta muy similar a la de los años anteriores. Quizá en el discurso de Farrell se avizoraba una de las principales transformaciones al deslizar la pervivencia del gaucho en contraste con una figura extinta y meramente simbólica.

El 10 de noviembre de 1944 no solo se festejó en La Plata. Una serie de celebraciones locales evidenciaron el crecimiento de la efeméride conmemorada. En San Fernando, Adrogué, José C. Paz, Los Toldos, Avellaneda, Quilmes, Mar del Plata, Ramos Mejía, y Vicente López se desarrollaron programas con el auspicio municipal. La Capital Federal se encontró por primera vez con un conjunto de actividades que trastocaron su dinámica habitual. En el teatro Colón, el intendente César Caccia, asistió a la presentación de la ópera *Las vírgenes del sol* del interventor del Consejo Nacional de Educación, Ataliva Herrera. La temática giraba en torno a las sacerdotisas del Inca, encargadas de los cultos religiosos del antiguo imperio andino. Si bien no se trataba de una reivindicación del componente indio de las tradiciones, sí vislumbraba que en la Fiesta de la Tradición existían intersticios por los

cuales se filtraban evocaciones a figuras distantes del gaucho pampeano (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1944).

En efecto, se trataba de pequeñas “filtraciones”, tal como quedaba demostrado en el festejo principal que se realizó para la fecha. El centro tradicionalista Provincianos Unidos organizó un desfile desde la plaza del Congreso hasta la intersección de la Avenida de Mayo y 9 de Julio que concluyó con la palabra de Santiago Rocca: “De España heredamos nuestra tradición, valiente y generosa” (*La Prensa*, 13 de noviembre de 1944, p. 12). Ninguna alusión a los pueblos indígenas ni al mestizaje étnico, para los gauchos nucleados en el centro porteño la tradición quedaba ligada a la hidalguía española y a los jinetes caballerescos que imaginaban como sus antecesores.

El impacto de la efeméride se hacía notar en las reseñas de la prensa. El diario *El Día* refería a “la mejor Fiesta de la Tradición” en orden a la participación del presidente y la multiplicidad de eventos. La provincia de Buenos Aires parecía “agaucharse” durante esas fiestas que propulsaban iniciativas diversas para rendir homenaje al gaucho, como el cambio de denominación de calles y barrios (*El Día*, 9 de noviembre de 1944).

La presencia de Farrell no fue la única primicia de la fiesta de 1944. También se trató del primer festejo con el Instituto Nacional de la Tradición ya en funcionamiento. En diciembre del año anterior, un decreto del Poder Ejecutivo concebía el nuevo organismo que tenía entre sus objetivos recoger material para formar un corpus orgánico de las tradiciones argentinas y especializar a investigadores en la materia.¹⁰⁰ Su director era Juan Alfonso Carrizo, el folklorólogo catamarqueño destacado desde la década del veinte por sus trabajos de recolección y publicación de cancioneros norteños (Chamosa, 2012). Pese a su conformación, el Instituto no tuvo participación en los festejos. Solo Carrizo, se integró a las actividades de la municipalidad de San Fernando, donde pronunció una conferencia.

La participación institucional tampoco se puso en escena al año siguiente. En ese caso, la campaña electoral para las elecciones presidenciales ya en marcha obturó la intervención de funcionarios nacionales. En La Plata, ni el interventor provincial acudió a las actividades, notoriamente reducidas. Si bien se sostuvo el feriado y los actos de las asociaciones habituales, la estela que habían dejado los números de 1944 era incontrastable con la dinámica de la fiesta en un clima político de intensa confrontación.

¹⁰⁰ Decreto n° 15. 951, 20 de diciembre de 1943. Biblioteca Nacional de Maestros. Recuperado el 20 de enero de 2018 de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/14065.pdf>

En Capital Federal, el desfile organizado por el centro tradicionalista Provincianos Unidos concluyó con el discurso de Santiago Rocca quien hizo alusión al contexto político: “Debo aclarar que nuestra posición gaucha está completamente desvinculada de las ideas políticas, somos tradicionalistas y nada más que tradicionalistas” (*Nativa*, noviembre de 1945, p. 32). El carácter “apolítico” del tradicionalismo no era una invención del orador, sino que se había instalado como una supuesta condición elemental desde las primeras asociaciones (Rama, 1994). En 1945, Rocca pensaba a la Fiesta de la Tradición por encima de toda disputa coyuntural. En ese caso, sus palabras se concentraron menos en los componentes, la historia y el devenir de la “Argentina gaucha” que se celebraba, que en menciones conciliadoras sobre el respeto mutuo y la convivencia en el disenso.

No hay, o al menos no encontramos, referencias directas del impacto de su discurso. Sí es posible, como se verá a continuación, reconstruir cómo se fue dirimiendo el vínculo y la primacía de lo político o lo festivo en los años sucesivos, incluso en el derrotero que le tocaría seguir a Rocca. Las fiestas de 1945 dejaban, aparte del intento por posicionarla más allá de cualquier contienda electoral, dos características que se intensificarían en el tiempo: la multiplicación de celebraciones minúsculas que se organizaban en sociedades de fomento, clubes barriales y asociaciones civiles; y la experiencia desarrollada por la municipalidad de Rosario que programó un conjunto de actividades para festejar el 10 de noviembre. La atomización de la Fiesta evidenciaba un impulso que trascendía las intervenciones oficiales en cuanto a la participación, o no, en los festejos. El aniversario del natalicio de José Hernández ya imponía, en distintos puntos de la provincia, la planificación de diferentes actividades que se desarrollaban a escala micro. Por otra parte, el auspicio oficial a los actos en la ciudad santafesina testimoniaba que la Fiesta iba perforando las fronteras bonaerenses, aún cuando las normativas la siguieran contemplando como un evento exclusivo de esa provincia.

En 1946, el legislador provincial por el partido Laborista, Gregorio Gutiérrez, presentó un proyecto de minuta de comunicación ante el Senado para que se nacionalizara la Fiesta de la Tradición. Su presentación argumentaba: “Desde 1939, el pueblo mismo [...] hizo que trasponiendo los límites reducidos de nuestra provincia, se dilatara a todos los ámbitos de nuestro país, adquiriendo los relieves de una verdadera fiesta nacional” (*Nativa*, octubre de 1946, p. 2). Tal como lo señalado para el caso de Rosario, el funcionario entendía que era tiempo de efectivizar lo que “ya ha consagrado la nación misma”. La oficialización demoró algunos años pero la fiesta se iba expandiendo anticipando las resoluciones al respecto.

En efecto, durante las primeras Fiestas de la Tradición realizadas bajo el gobierno peronista, la “federalización” de los contenidos se filtró a través de diferentes vectores. La escuela n° 11 de La Plata organizó un festejo que se dividió en dos momentos centrales: el primero dedicado a evocar a la pampa y al gaucho y el segundo centrado en la reproducción de música norleña con vestimentas e instrumentos típicos (*El Día*, 9 de noviembre de 1946). En otro ejemplo, la Biblioteca Estudiantil n° 4 de la Capital Federal, dirigida por Ismael Moya, organizó los “juegos florales de la tradición”. La competencia consistía en el envío de monografías referidas a motivos tradicionales. La apertura hacia otras regiones se podía leer a partir del concurso de participantes de provincias del interior, como Entre Ríos y Formosa, y de las temáticas de algunos de los trabajos cuyos títulos eran: “Leyenda de la pasionaria”, en referencia a la historia guaraní sobre la doncella que transformó el trágico final de su amor en brotes de una flor; o “El paisaje tucumano”. Claro que esas manifestaciones eran minoritarias si se las contrastaba con la cantidad de escritores de la Capital Federal y de monografías sobre el gaucho y la pampa (*El Mundo*, 9 de noviembre de 1946).

En orden a las actividades presentadas desde organismos estatales, el Instituto Nacional de la Tradición, con el auspicio de la Comisión Nacional de Cultura, organizó un acto evocativo en el Teatro Cervantes. La entrada era gratuita y la ornamentación, junto con la fiscalización de los atuendos, quedó a cargo del círculo criollo El Lazo, de San Isidro (*La Prensa*, 9 de noviembre de 1946). Músicas y danzas de distintas regiones secundaban al pericón que cerraba el evento. El esquema se repetía en nuevos actos municipales que se sumaban a los señalados para los años anteriores: 25 de Mayo, San Antonio de Areco, Chacabuco, San Isidro, Mercedes, Morón, y Guaminí.

En la Capital Federal, la intendencia de Emilio Siri, integrado al peronismo desde el sector de la UCR Junta Renovadora, dio muestras de una férrea adhesión. La plaza Martín Fierro y la biblioteca José Hernández fueron embanderadas y adornadas con motivos gauchescos; en la escuela Raggio se realizó un festival folklórico que contó con la presencia de las principales autoridades del municipio; y para concluir, el intendente se hizo presente en los festejos organizados por la Comisión Vecinal de Nueva Chicago que consistían en prácticas ecuestres (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1946).

El centro tradicionalista Provincianos Unidos llevó adelante un desfile similar al del año anterior. Ni la cantidad de jinetes ni la modalidad de evocar “gauchos” de toda la Argentina llamaron la atención como sí lo hizo la ausencia del orador habitual, Santiago Rocca. En cambio, Joaquín Neyra, presidente de la institución, dio

cierre al evento retomando el sentido del 10 de noviembre y “explicando” la efeméride (*El Mundo*, 11 de noviembre de 1946). Ninguna alusión a la política, y mucho menos un intento de medir fuerzas entre ésta y el carácter esencial de la Fiesta, apareció en su discurso. Por su parte, Rocca celebró la tradición en una festividad local realizada en Coronel Pringles (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1946).

En La Plata, la Federación Gaucha Bonaerense recibió un comunicado del gobernador Domingo Mercante adhiriendo a la Fiesta. La presencia del comisionado Alfredo Sarquise, la trasmisión del acto realizada por Radio Provincia y la concurrencia a las demostraciones hípias ayudaban a recuperar el cariz de años anteriores. De ese modo, el 10 de noviembre de 1946 evidenció una presencia política intensa que, sin embargo, no derivó en exaltaciones partidarias o personalistas hacia el primer mandatario. Al mismo tiempo, pareció resignar el carácter apolítico azuzado por Rocca en 1945. A caballo entre un matiz trascendental que se proponía por encima de cualquier coyuntura partidaria y una celebración explícita de la “Nueva Argentina” en ciernes, la Fiesta transitaba su propia transformación.

Durante noviembre de 1947, los números evocativos se repitieron casi con exactitud con respecto al año anterior. En el Teatro Cervantes, el Instituto Nacional de la Tradición estuvo representado por la conferencia de su director Juan Alfonso Carrizo. Del mismo modo, Antonio P. Castro, presidente de la Comisión Nacional de Cultura cerró la velada. Sus palabras recordaron “al más grande tradicionalista argentino”, José Hernández, y esbozaron las primeras ligazones con la Argentina peronista: “Este extraordinario espectáculo [...] tiende a despertar el alma de la raza, que ahora surge grande, humana, noble y buena, en esta época venturosa de recuperación espiritual que nos toca vivir bajo el Gobierno, también bueno y humano del General Perón” (*El Laborista*, 11 de noviembre, p. 10). Por primera vez, celebrar la tradición contenía referencias directas al proceso político en marcha. La figura del líder del movimiento iba camino a identificarse con las tradiciones conmemoradas. Por su parte, la Fiesta consolidaba su expansión hacia las ciudades del interior del país.

El Laborista, periódico filiado con la gestión del oficialismo, titulaba con respecto a los festejos: “El país se adhirió al Día de la Tradición” (*El Laborista*, 11 de noviembre, p. 1). La crónica de las fiestas, no obstante, reseñaba lo acontecido en la provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal. Más allá de la omisión, el titular no estaba equivocado. Por citar solo un ejemplo, la Asociación Indoamericana Amigos del Gaucho, que se había fundado en 1936 en San Miguel de Tucumán, ofreció un programa artístico que culminó con la alocución de Julio Storni. El orador era un investigador especializado en la

historia local, en particular en los pueblos originarios que habitaban la región. Así, la Fiesta devino en una reafirmación de los indios tukma y de sus aportes a la sociedad contemporánea. La efeméride confirmaba que no solo se ensanchaba en cuanto a la organización de actividades conmemorativas sino en relación a las temáticas que giraban a su alrededor. También en la fiesta tucumana se realizó un cierre en alusión a la presidencia de Perón: “Cobijados bajo el manto de la tradición y de la historia, contemplando este florecer de las más caras realidades de la cultura y de nuestra paz, bajo la presidencia de un General gaucho y clarividente” (Storni, 1947, p. 25). Así se despidió a los asistentes al evento, con la reafirmación de un Perón que, al compás del crecimiento de la Fiesta, era pensado cada vez un poco más “gaucho”.

3. La intervención de Mercante y el Primer Congreso Nacional de Folklore (1948-1949)

El 9 de noviembre de 1948, Juan Domingo Perón firmó el decreto que nacionalizaba la Fiesta de la Tradición. Como se reseñó en el apartado anterior, es factible que para muchas ciudades del país la emergencia del festejo no resultara una novedad absoluta. Por el contrario, se han señalado distintos programas conmemorativos que se llevaron a cabo con anterioridad desde instituciones oficiales y civiles. Es cierto que el trayecto hacia la efectiva nacionalización había comenzado a partir de la inclusión de la efeméride en las escuelas públicas en 1943. En este caso, la resolución del Ejecutivo nacional confirmaba la centralidad de José Hernández y su poema para el cultivo de la “argentinidad”.

En otro trabajo hemos analizado la “nacionalización del gaucho” gracias a la revisión de algunos programas de la Fiesta en la provincia de Chaco, a la sazón Territorio Nacional, y Corrientes. Efectivamente, allí proliferaron las evocaciones a Martín Fierro y las conferencias sobre la figura del gaucho (Casas, 2016b). Asimismo, ese personaje pampeano compartía escena con otras reivindicaciones regionales que acentuaban el componente mestizo de la “argentinidad” celebrada (*Nativa*, noviembre de 1948).

En materia educativa, la Fiesta de la Tradición de 1948 fue una oportunidad auspiciosa para mostrar el funcionamiento de la flamante Secretaría de Educación, recientemente creada. Con Oscar Ivanishevich a la cabeza, el organismo tenía bajo su dependencia a la Subsecretaría de Educación y al Consejo Nacional de Educación que quedaba a cargo del delegado interventor Federico Daus (Ferreyra, 2017). Para adherir a los festejos, la Secretaría financió dos excursiones, una destinada al Museo Ricardo Güiraldes en San Antonio de Areco para cien alumnos

de la escuela primaria; y otra al Museo Libres del Sur en Dolores, para sesenta estudiantes de la escuela media. Por su parte, Daus asistió a la celebración organizada por la escuela n° 9 de la Capital Federal. Además de la realización de los números artísticos, se inauguró un club escolar con el manifiesto objetivo de impactar directamente en la comunidad y extender la permanencia de los niños en el establecimiento educativo (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1947).

Cada 10 de noviembre, las escuelas del país recordaban a José Hernández y su *Martín Fierro* con renovada intensidad. El contexto invitaba a que proliferaran las actividades ligadas al reconocimiento del poema desde distintas disciplinas. Los textos escolares acompañaron la extensión del tema con adaptaciones que promovían el estudio de la literatura, la historia y las normas de convivencia. Ismael Moya produjo, quizá, el máximo esfuerzo en línea con acercar el personaje gauchesco a los estudiantes primarios y elaboró un refranero que se publicó en la revista *El Monitor de la Educación Común* (Casas, 2015a). Para los alumnos de secundaria, su lectura formaba parte de los contenidos vinculados con los estudios literarios. Empero, como se señaló más arriba, en ocasión de la Fiesta de la Tradición se permeaban los contornos disciplinares y se involucraba a toda la institución con la organización del festejo.

Así sucedió en La Plata al compás de la nacionalización de la fiesta. El gobernador Domingo Mercante participó por primera vez del Día de la Tradición y lo hizo de una manera activa, cerrando el programa con un extenso discurso. Si desde el ámbito educativo se habían usufructuado las fiestas de noviembre para resaltar el accionar de la Secretaría, las palabras del mandatario provincial confirmarían el rumbo en torno a lo político. Para recibir al gobernador, en la capital bonaerense se puso en marcha la maquinaria conocida desde 1940. La Federación Gaucha estuvo a cargo de la recepción de delegaciones del interior que esta vez, atendiendo el decreto citado, llegaban también desde San Juan, Tucumán, Catamarca, Santa Fe y Córdoba. Justiniano de la Fuente, que continuaba al frente de la asociación, inauguró como anfitrión los actos de la jornadas que comenzaban con un almuerzo criollo y cerraba con el clásico desfile.

Mercante recibió un poncho tucumano de parte del presidente del Centro Tradicionalista Gregorio Araoz de Lamadrid y se dispuso a esbozar su interpretación del Día de la Tradición. Como introducción, apeló al carácter castrense del gaucho emparentándolo con su experiencia personal como soldado del ejército argentino para trazar una suerte de pivote de argentinidad entre: Mercante, el gaucho y José de San Martín. También en sus primeras referencias aparecía el carácter extendido de la fiesta. De hecho, se omitía la exclusividad pampeana y

se resaltaba la celebración del “pasado y el presente del campo y la montaña”. Amplitud espacial y temporal: para el gobernador, celebrar al gaucho conllevaba reivindicar a los campesinos de toda la nación, pero no solo a los campesinos pretéritos sino a todos los que se congregaban en La Plata en representación de sus coterráneos. Tal es así que el orador se ocupó particularmente de “un ensayista sociológico argentino” quien había afirmado la muerte del gaucho.¹⁰¹ Por el contrario, Mercante refutaba: “Cómo habría de morir el gaucho... ¡No! Lo que pasó fue que el gaucho pasó a ser un desheredado, perseguido por hombres, empresas explotadoras...fue un paria. Pero ha sido recuperado en este resurgimiento amanecido de la tradición, por una institución rectora y por la mística suprema de la Revolución de Junio” (*El Laborista*, 11 de noviembre de 1948, p. 9).

El eje del discurso se iba desplazando hacia la coyuntura política nacional. El gobernador bonaerense clamaba por un gaucho vivo que no solo era objeto de la reivindicación festiva sino que era confirmación de las mejoras operadas en las condiciones laborales del campo. Allí sí aparecía la referencia al estatuto del peón y la gestión del presidente Perón. Mercante aplaudía la acción de la Federación Gaucha ya que tendía a “consolidar el acervo nacional” y, por lo tanto, compartía objetivos con el movimiento revolucionario y su conductor. Para sellar la ligazón, el gobernador citó diferentes frases textuales del primer magistrado que, en algún punto, se emparentaban con el festejo. En el cierre, Mercante retomó las auto-referencias: “El gobernador de Buenos Aires, conecedor del campo tradicional y de su arquetipo es el primero en alinearse para saludar a los hijos representativos de la tradición y afirmar que jamás habrá de renunciar a ese culto...porque sería cometer un delito de lesa ciudadanía” (*El Laborista*, 11 de noviembre de 1948, p. 19).

En resumen, a la par de la nacionalización del festejo, los programas de 1948 dieron cuenta de su politización. El gaucho evocado cabalgaba entre San Martín, Mercante y Perón. La identificación del 10 de noviembre con los propósitos de los gobiernos surgidos de la “Revolución” de 1943 se puso en escena como nunca antes. Para ello, el gobernador de Buenos Aires había esbozado lo que resultaría un dispositivo sustancial en esa articulación: un gaucho vivo que era dignificado por las políticas laborales en curso. La recepción del mensaje es compleja de discernir. Sabemos que algunas instituciones

¹⁰¹ Si bien Domingo Mercante no hizo alusión al nombre propio, es factible identificarlo con expresiones del historiador Emilio Coni o el filósofo Aníbal Ponce. No se trataba de una interpretación desconocida. En efecto, muchos de los tradicionalistas que estaban escuchando el discurso del gobernador habían participado de distintas campañas en defensa del gaucho (Casas, 2018).

gauchas llevaban tiempo intercambiando correspondencia con Mercante y vitoreando su gestión (Casas, 2015b). Una de las delegaciones que desfilaron en La Plata lo hizo con banderines aludiendo a Juan Perón (*El Día*, 11 de noviembre, p. 3). El elenco de los tradicionalistas poco había cambiado, con excepción de Santiago Rocca que continuaba interviniendo en festejos menores. Así, la Fiesta de la Tradición, al menos en su desarrollo central, parecía constituirse en un lugar de encuentro propicio para reafirmar ya no solo la criollidad de los participantes, sino también su adhesión a las políticas oficialistas.

Si la fiesta de 1948 dejó una huella en ese sentido, la continuación al año siguiente significó el comienzo de su traslado hacia los alrededores de la Casa Rosada. El Ministerio de Educación organizó el Primer Congreso Nacional de Folklore como parte de los programas por la efeméride. Las delegaciones llegadas para el evento fueron recibidas por Ivanissevich y por Castro. Nuevamente se trataba de enlazar la celebración a la visualización de las obras del Gobierno. De hecho, los folklorólogos e investigadores realizaron una visita al aeropuerto de Ezeiza, recientemente inaugurado. Entre aviones y caballos, el 10 de noviembre parecía quedar sujeto a las necesidades de turno. Para la apertura del evento, se organizaron “fogones nocturnos de la tradición” en la Plaza de Mayo. El subsecretario universitario del citado Ministerio, Carlos Rivas, leyó un discurso que pasaba de la historización de esas prácticas camperas a la exaltación de la gestión educativa de Ivanissevich en línea con los propósitos del presidente de la Nación (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1949).

La atención central de la prensa quedó aferrada a lo que acontecía en la Capital Federal. Si bien en La Plata se organizaron actividades auspiciadas por la Federación Gaucha y respaldadas por la presencia de autoridades locales, quedaron a la sombra de los conciertos de guitarra y danzas que se ejecutaron en el centro porteño. Claro que, como se mencionó más arriba, la organización de una fiesta no obturaba la realización de otras. En las provincias de Catamarca, La Rioja, Córdoba y Mendoza se registraron actividades auspiciadas por los organismos oficiales. En el último caso, el gobernador peronista Blas Brisoli ofreció un festejo exclusivo para los gremios obreros (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1949).

Más allá de las alusiones al Gobierno nacional, la figura de Perón aún constituía una evocación abstracta. Es cierto que las fiestas de 1948 y 1949 marcaron una aproximación notoria hacia el presidente, tanto en el contenido de sus discursos como en la sede del festejo. No obstante, el 10 de noviembre de 1949 Perón se abocó a la inauguración de un barrio homónimo en la localidad de Saavedra y a su charla para los miembros de la policía federal en el almuerzo de camaradería (*El*

Mundo, 10 de noviembre de 1949). Todavía faltaba camino por recorrer para que su presencia terminará de consolidar el carácter partidario de la fiesta.

4. De “los gauchos de Perón” a “Perón gaucho” (1950-1954)

Al ritmo de los discursos señalados, la cobertura de la prensa vinculada al oficialismo azuzaba el tono partidista, aún incipiente, de los festejos. En noviembre de 1950, el periódico *El Laborista* anunciaba: “Mañana será celebrado el Día de la Tradición, instituido por decreto del Presidente Perón el 10 de noviembre, aniversario del nacimiento de José Hernández” (*El Laborista*, 9 de noviembre de 1950, p. 4). Como señalamos, la fiesta tenía un origen anterior pero, para el lector desprevenido, el titular le otorgaba al mandatario la concepción de la efeméride y, además, la elección de la fecha en homenaje al autor del *Martín Fierro*.

El mismo diario incluía un artículo del escritor español José Gabriel, vinculado al peronismo luego de una extensa trayectoria literaria y política.¹⁰² El texto se titulaba: “La vindicación del criollo empieza con San Martín y termina con Perón”. Allí se avizoraba una línea de continuidad con las palabras de Mercante citadas más arriba. En efecto, el autor recuperaba a Martín Fierro como una “víctima social” que estaba siendo redimido por las acciones estatales. Conocedor de los estudios literarios, no vaciló en afirmar que tanto Leopoldo Lugones como Ricardo Rojas habían “sepultado al gaucho”, olvidando su carácter social. Es decir: “La oligarquía nacional no estaba dispuesta ni al remordimiento. La dejaba más tranquila el tema papelesco de Rojas o el paladín caballeresco de Lugones”. Empero, de acuerdo a su criterio, la llegada de Perón, “providencial vengador”, había derribado la resistencia “oligárquico democrática” para avanzar hacia la restitución del trabajador del campo. De algún modo, el gaucho que Farrell y Mercante habían señalado como un elemento vivo, que lejos de perecer en el pasado se materializaba en las fiestas de la tradición, era confirmado en el periódico como sucesor redimido de Martín Fierro (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1950). Así, la celebración iba desmarcándose de su tinte netamente simbólico para atender la coyuntura política y exaltarla a través de los “gauchos” contemporáneos.

En el acto organizado por la Confederación General del Trabajo para la Fiesta de la Tradición de ese año también se trazaron alusiones

¹⁰² Sobre el autor, ver la publicación editada por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno que cuenta con un estudio de Guillermo Korn (2015).

a la política nacional. En ese caso, el subsecretario de cultura de la institución, Antonio Valerga, se refirió al poema de José Hernández y utilizó la ocasión para vitorear la gestión cultural de la presidencia de Perón (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1950). En línea con ese enunciado, en el tren cultural se realizó un programa folklórico con representantes de distintas provincias. Nuevamente, el núcleo del festejo se desarrollaba en el centro porteño. Hasta allí llegó una comisión de tradicionalistas del Gran Buenos Aires para rendir especial homenaje a San Martín en el centenario de su muerte. A esa altura, la Fiesta de la Tradición funcionaba gracias a la articulación de: instituciones oficiales, en especial las dependientes del Ministerio de Educación como la Escuela Nacional de Danzas Folklóricas; las entidades culturales, que adherían a los festejos con conferencias y exposiciones; y los centros tradicionalistas, como El Lazo de San Isidro que había concebido la demostración a San Martín.

En 1951 ni el feriado provincial, decretado como todos los años, ni las alocuciones radiales o las festividades escolares y culturales lograron hacer mella en el clima pre eleccionario que atravesaba todo el país. El 11 de noviembre, los argentinos confirmaron en las urnas un masivo respaldo a la gestión de Juan Perón. La Fiesta de la Tradición pasó inadvertida ante el acontecimiento que, entre otras particularidades, convocaba por primera vez a gran parte de la ciudadanía.

En los dos años sucesivos, el Ministerio de Educación organizó en la Capital Federal veinte actos simultáneos de los cursos infantiles de danzas folklóricas. Las escuelas continuaban siendo sedes de las celebraciones. En ese punto, la Fiesta de la Tradición parecía transitar por una meseta donde se habían consolidado una serie de números artísticos y evocaciones del folklore nacional como parte insoslayable para su realización. Las declamaciones políticas, durante los festejos de 1952 y 1953, se realizaron a escala municipal. En Morón y Avellaneda, por ejemplo, se registraron actos que enfatizaron el carácter “peronista” de la tradición celebrada (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1953). Tampoco ese aspecto de los festejos tenía mucho de novedoso para la época. Sí se pueden señalar tres elementos innovadores con respecto a lo acontecido anteriormente. Por disposición de la Dirección General de Institutos Penales de la Nación, se desarrolló un festejo en la Penitenciaría Nacional, con disertaciones y musicales (*El Laborista*, 9 de noviembre de 1952). El arribo del Día de la Tradición a la prisión se enmarcaba en una serie de reformas tendientes a “humanizar” los servicios penitenciarios y extender las políticas de bienestar social hacia los reclusos (Cesano, 2010). El segundo aspecto estaba vinculado a la intervención de la Subsecretaría de Informaciones que organizó un

evento en el Teatro Enrique Santos Discépolo en colaboración con el centro tradicionalista El Ceibo, citado anteriormente en este trabajo. El último punto a destacar remite a la extensión de la Fiesta que se plasmaba ya en feriados provinciales y municipales, como lo en la ciudad de San Luis, y en la participación de entidades no necesariamente identificadas con el cultivo de la tradición. Por citar un ejemplo, las tiendas Gath y Chavez, que en 1940 habían dedicado una vidriera evocativa para la fecha, organizaron entonces un concurso central de danzas folklóricas infantiles con premios para ser canjeados en su firma (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1953).

Por su parte, el 10 de noviembre de 1953 el presidente asistía a un evento cultural que nada tenía que ver con la Fiesta de la Tradición. En la Unidad Básica Eva Perón del centro porteño, Cátulo Castillo pronunciaba una conferencia llamada “Un teatro argentino para la Nueva Argentina”. El poeta y dramaturgo había participado en distintos productos auspiciados por la Secretaría de Prensa y Difusión, entre los que podemos señalar el docudrama “Payadas del tiempo nuevo” por abordar en clave gauchesca las transformaciones operadas durante la gestión en curso (Kriger, 2009). La alocución cerró con la exclamación: “Si Perón no existiera habría que inventarlo”, adaptando la máxima volteriana (*El Líder*, 10 de noviembre de 1953, p. 1). El destinatario aún se mostraba alejado de las fiestas de la tradición más allá de las alusiones a su persona. Al año siguiente, expresiones como la de Castillo resonarían con intensidad en los festejos centrales, esta vez sí con la correspondencia de Perón desde el balcón de la Casa Rosada.

De todas las celebraciones reseñadas en este trabajo, la de 1954 fue la que mayor relevancia mostró en cuanto a su filiación política. Es por eso que nos detendremos particularmente en algunos aspectos del festejo: la organización de una comisión; la extensión del programa; los homenajes realizados durante las fiestas; el desfile final; y las representaciones de la prensa adherida al Gobierno.

En febrero de ese año comenzó a reunirse un grupo de tradicionalistas que dieron forma a la Comisión Organizadora de la Fiesta de la Tradición. Por primera vez, se ponía en marcha un proyecto surgido desde los círculos criollos para nuclear la fiesta, ya extendida en toda la nación, en un solo programa que reuniera la mayor cantidad de “gauchos” dispuestos al evento. Para ello, se enviaron invitaciones a las asociaciones de mayor trayectoria quienes, a su vez, designaron representantes para enviar a las asambleas. Desconocemos las dinámicas de esas reuniones pero sí sabemos, por la documentación conservada por las dos agrupaciones más antiguas que intervinieron, que desde el comienzo estuvo planteada no solo la fisonomía de la celebración sino también la modalidad para homenajear al presidente

de la República. La iniciativa se presentaba en un contexto de múltiples demostraciones hacia Perón y, en lo que remite al ámbito tradicionalista, se podría señalar como antecedente directo la peregrinación gaucha a Luján que en 1953 se había proclamado a la memoria de Eva y en apoyo al Segundo Plan Quinquenal. Más de veinte agrupaciones conformaron la comisión con una amplia mayoría de instituciones de la provincia de Buenos Aires.¹⁰³

La intervención oficial con respecto a la organización pareció remitirse a colaboraciones puntuales. Por mencionar dos ejemplos: la cesión del Teatro Cervantes para que funcionara como sede oficial de la comisión y lugar de recepción de adhesiones; y la participación del Mercado Nacional de Hacienda Eva Perón en el préstamo de algunos animales para el desfile evocativo. En efecto, en una carta enviada en octubre a El Rodeo, el subdirector Juan Rodríguez se excusaba por no contar con más bueyes para aportar dado que ya había comprometido todos los disponibles para tirar la carreta que transportaría la imagen de la Virgen de Luján.¹⁰⁴

Rápidamente, la Comisión Organizadora resolvió que en esa ocasión los festejos se prolongarían por más días, denominando a la fiesta como la “semana de la tradición”. Al mismo tiempo, se anticipó que Perón iba a ser designado como “el primer tradicionalista argentino”, en una suerte de título honorífico por tratarse del “presidente más gaucha” (*La Carreta*, mayo de 1955, p. 13). Como otra de las resoluciones adoptadas se propuso la designación de Ireneo Vargas para portar la bandera nacional en la primera caravana gaucha. El representante pertenecía a la Asociación Tradicionalista de La Rioja, una de las pocas asociaciones del interior. También se decidió que el abanderado del desfile central sería un integrante de la agrupación más antigua. Así, Abelardo Ugarte de Leales y Pampeanos fue el encargado de llevar el pabellón patrio.

La semana de festejos comenzó con un homenaje a José de San Martín, encabezado por la delegación llegada desde Chascomús. Paralelamente, se llevaron adelante actividades impulsadas por la Federación de Centros Comerciales, con más de veinte asociaciones de amigos porteñas en las principales avenidas de la ciudad. Los lugares históricamente ligados a los festejos organizaron eventos complementarios. En La Plata, Leopoldo Marechal pronunció una conferencia sobre el poema hernandiano en la Escuela Argentina de

¹⁰³ Cuaderno de recortes. Archivo del Círculo Criollo El Rodeo, Moreno, Buenos Aires.

¹⁰⁴ Nota del Mercado Nacional de Hacienda Eva Perón a el Círculo Criollo El Rodeo, 27 de Agosto de 1954. Archivo del Círculo Criollo El Rodeo, Moreno, Buenos Aires.

Periodismo. Con ello, la institución daba cierre al concurso de trabajos que desarrollaban el tema: “la significación social del Martín Fierro”, en notoria comunión con la perspectiva esbozada por Mercante y la prensa oficialista para interpretar ese texto (*La Nación*, 8 de noviembre de 1954).

El programa central indicaba un homenaje a Eva Perón que seguía al del Libertador de América. Los gauchos se presentaron ataviados en el busto que le había erigido la Confederación General del Trabajo. Allí se entregó una ofrenda floral y se realizó un minuto de silencio. Luego del recogimiento, a últimas horas de la tarde se llevó a cabo un festejo en la sede de la Fundación Eva Perón (*El Laborista*, 8 de noviembre de 1954). Actos en la tumba de José Hernández, inauguraciones de establecimientos ligados a los centros tradicionalistas, y homenajes a partir de la repatriación de los restos del raidista Aime Tshchiffely, pionero en cabalgar el continente en 1925, completaron el cuadro de la semana.

Entre los eventos programados, se destacó como novedad de ese año la elección de la Reina de la Tradición. En otros trabajos hemos analizado someramente el rol de la mujer en los ámbitos tradicionalistas latinoamericanos (Casas, 2017). Aquí señalaremos que el proceso de selección se realizaba primero en las instituciones -se involucraron veintiuna asociaciones- de acuerdo a una votación que se realizaba al interior de las comisiones directivas. Así, se escogían las representantes que desfilaron en el salón Argentino del Teatro Nacional Cervantes ante un grupo de periodistas y los miembros de la comisión organizadora. El promedio de edad de las concursantes era de 18 años y la variable para la coronación no parecía ser otra que la belleza. Lucila de Antón, participante por “La Tacuara” de la Asociación Bancaria, de 16 años, fue elegida como reina. En una de las entrevistas que ofreció se presentaba del siguiente modo: “Prefiero el Martín Fierro con José Hernández a Sommerset Maugham. Espero del cine argentino nuevos ‘Viento Norte’ y ‘La Guerra Gaucha’. Jean Paul Sartre no sé quién es.” (*El Líder*, 14 de noviembre, p. 3). La reina daba probadas cuentas de su “criollidad”. Ante la enumeración de gustos, que proseguía con el mate y las empanadas fritas, Lucila de Antón confirmaba que la Fiesta de la Tradición había sido eficaz en la difusión de un mensaje aleccionador sobre las competencias esperadas. De ese modo, la belleza física era matizada por la propia seleccionada que, en tono pedagógico, elaboraba el modelo de criolla que se celebraba cada 10 de noviembre.

La reina obtuvo un lugar central en el desfile que se realizó el domingo 14 en homenaje a Juan Perón. Las delegaciones gauchas de La Rioja, Catamarca y San Luis acompañaron a los centros tradicionalistas bonaerenses. A lo largo de la Avenida de Mayo se

congregaron para pasearse frente al balcón de la Casa de Gobierno, ocupado por Perón, el vicepresidente Alberto Tesaire y otros altos funcionarios. A la salida del presidente, la banda municipal de Morón entonó el himno nacional seguido de la marcha peronista. Los tradicionalistas saludaban con sus sombreros secundados por carruajes típicos de antaño. Una vez finalizado el desfile, las autoridades se retiraron sin pronunciar discursos. Los “gauchos” prosiguieron el festejo en la plaza con un festival folklórico nocturno (*La Nación*, 15 de noviembre de 1954). La semana de la tradición se cerraba en torno a Perón.

La prensa oficialista cubrió el evento exacerbando la filiación entre la efeméride celebrada y la figura del primer magistrado. La revista *PBT* tituló en su portada: “Fiesta de la Tradición; grande y criollo homenaje; que le rinde el paisanaje; al presidente Perón” (*PBT*, 5 de noviembre de 1954, p. 1). En *Mundo Peronista* se publicó un artículo de varias páginas que reseñaba los números de la semana. Allí se afirmaba: “Perón, que vivió auscultando el corazón del pueblo, comprendió que éste no se había divorciado de la tradición argentina [...] todo este reencuentro con la tradición fue posibilitado por el peronismo.” (*Mundo Peronista*, 15 de noviembre de 1954, p. 32). Como se vio aquí, ese “reencuentro” antecedió al partido gobernante y se desarrolló más por el impulso de asociaciones civiles que por el auspicio oficial. Empero, la tónica peronista de la Fiesta de la Tradición de 1954 quedó sellada en la memoria, no solo de los adeptos al Gobierno sino también de sus opositores que a partir del año siguiente aunaron esfuerzos para “desperonizar” el festejo.

5. Conclusiones

El breve repaso por la realización de las fiestas en conmemoración del natalicio de José Hernández evidenció dos procesos que fueron evolucionando a lo largo del período: por un lado la propia celebración fue convocando nuevos espacios hasta alcanzar una extensión nacional e involucrar a diversos actores; por otro lado, la tónica política de las fiestas también fue experimentando un crecimiento paulatino que encontró su cúspide en la semana de la tradición de 1954.

Como se vio, durante los primeros años de la presidencia de Perón el desarrollo de los programas centrales mostró que la Fiesta de la Tradición quedaba a medio camino entre el supuesto carácter apolítico que se encontraba en las bases de las asociaciones tradicionalistas y la exaltación de la “Nueva Argentina” que comenzaba a vislumbrarse. El discurso de Domingo Mercante, en 1948, confirmó

el rumbo político de la fiesta. En efecto, la celebración del proceso político iniciado en la “Revolución” de 1943 conllevó la reformulación del gaucho evocado: de un sujeto pretérito y su sustrato simbólico-espiritual a un actor sustancial que confirmaba las transformaciones operadas en la Argentina peronista.

Así, cada 10 de noviembre devino en una ocasión pertinente para presentar públicamente las políticas ligadas a la promoción cultural y educativa. En especial, las instituciones dependientes del Ministerio de Educación fueron las que sostuvieron permanentemente la organización de los actos escolares alusivos con eventos que perforaron los límites de las escuelas y convocaron a autoridades locales y a asociaciones tradicionalistas.

Las agrupaciones civiles fueron el “sistema nervioso” del Día de la Tradición. Se señaló aquí la casi total continuidad de los elencos que apuntalaban los programas más importantes para la fecha. Con excepción de Santiago Rocca, que quedó relegado tras el intento por despolitizar la Fiesta, tanto los centros tradicionalistas protagónicos (La Federación Gaucha Bonaerense, El Rodeo, Leales y Pampeanos, y El Lazo) como sus dirigentes, antecedieron al peronismo y persistieron en los lugares centrales durante la gestión de Juan Perón. Así, más que una denodada búsqueda oficial por intervenir y organizar las fiestas del 10 de noviembre, se observó una adhesión y articulación de los funcionarios de turno y organismos estatales con aquellas agrupaciones que conocían la dinámica con anterioridad.

La relación del presidente de la nación con la Fiesta de la Tradición confirmó la idea de que más que una cooptación oficial de la fecha se fue desarrollando un lento trayecto de aproximación impulsado, en primer término, por las comisiones “gauchas” que proyectaban los festejos. De hecho, si se compara la intervención de Farrell o la de Mercante con la del primer mandatario se podría aseverar que fue la menos comprometida con respecto a la relectura política de la efeméride. Sin embargo, el saludo desde el balcón, y la recepción simbólica del nombramiento como primer tradicionalista de la Argentina, bastó para que se recreara a su alrededor una semana de celebraciones. Allí, el autor del *Martín Fierro* quedó a la sombra del presidente en función. Tanto para adeptos como para detractores se confirmaba que el Día de la Tradición había mutado de la conmemoración de José Hernández a la aclamación del General Perón.

6. Bibliografía

Adamovsky, E. (2015): El criollismo en las luchas por la definición por del origen y el color del ethnos argentino, 1945-1955. *Estudios*

- interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 26, n° 1, Tel Aviv, Israel. pp. 31-63.
- Ansolabehere, Pablo (2011): *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*. Rosario, Argentina. Beatriz Viterbo Editora.
- Casas, Matías (2012). Las Bases de la Tradición. El rol de la Agrupación Bases en la consolidación del gaucho como símbolo nacional, Buenos Aires, 1939. *Cuadernos del Sur: Historia*. N° 39, Bahía Blanca, Argentina, pp. 55-72.
- (2014). Las Fiestas de la Tradición. Las primeras celebraciones oficiales al gaucho como símbolo de la identidad argentina, Buenos Aires, 1939-1940. En Bisso, Andrés, Sessa, Leandro y Kahan, Emmanuel (eds.): *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado*. La Plata, Argentina. Ceraunia.
- (2015a). Martín Fierro para la niñez argentina. La pedagogía del gaucho en la escuela primaria. *Actualidades Investigativas en Educación*. N° 16, vol. 2, San José, Costa Rica.
- (2015b). Los gauchos de Perón. El Círculo Criollo El Rodeo, tradicionalistas y peronistas (1945-1955). *Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales*. N° 15, Buenos Aires, Argentina.
- (2016). Entre peronistas y radicales. Disputas en torno al monumento al gaucho en la provincia de Buenos Aires, 1947-1948. *Prohistoria*. Año XIX, n° 25, Buenos Aires, Argentina. pp. 52-78.
- (2017). Las agrupaciones charras mexicanas y los círculos criollos argentinos: una modalidad particular de asociacionismo en el período entreguerras. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debats, online since 06 June 2017, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70650>
- (2018). Los enemigos de la tradición. Los detractores del gaucho en la coyuntura de su oficialización como arquetipo nacional argentino (1939-1944), *Quinto Sol*, La Pampa, Argentina. pp. 1-26.
- Cattaruzza, A. y Eujanian, A. (2003). *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Argentina; Madrid, España. Alianza Editorial.
- Cesano, J. (2010). La política penitenciaria durante el primer peronismo (1946-1955). *Revista de Historia del Derecho*. N° 39. Buenos Aires, Argentina.
- Chamosa, O. (2010): *The Argentine Folklore Movement: Sugar Elites, Criollo Workers, and the Politics of Cultural Nationalism, 1910-1950*. Arizona, Estados Unidos. Arizona University Press.
- (2012): *Breve historia del folklore argentino: 1920-1970: identidad, política y nación*. Buenos Aires, Argentina. Edhasa
- Chávez, F. (2001): *Siete escolios sobre Perón*. Buenos Aires: Ediciones Teoría.
- Durkheim, Émile (1991): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ciudad de México. Colofón.
- Fernández, M. (2004). El criollismo de Ricardo Caballero. En Videla, O. y Zanella, E. (comps.): *Historia y política. Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero*. Buenos Aires, Argentina. Imago Mundi.

- Ferreya, G. (2017). La formación del magisterio en la planificación cultural del peronismo (1948-1949). *Archivos de Ciencias de la Educación*, 11 (11), e022. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7854/pr.7854.pdf
- Goebel, M. (2013): *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo Libros.
- Hermida, Carola. (2015). Cuando la literatura es una pedagogía. Leopoldo Lugones lector del Martín Fierro, *La Palabra*. N° 26, Buenos Aires, Argentina. pp. 115-127.
- Korn, G. (2015): *De leguleyos, hablistas y celadores de la lengua*. Buenos Aires, Argentina. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- Kruger, C. (2009): *Cine y Peronismo: el Estado en escena*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno Editores.
- Martínez, Françoise (2013). Fiestas patrias y cívicas: sus avatares como instrumentos políticos de inclusión- exclusión (1825-1925), *Estudios Bolivianos*. N° 19, La Paz, Bolivia. pp. 191-141.
- Moya, I. (1948): *Didáctica del folklore*. Buenos Aires, Argentina. El Ateneo.
- Ortemberg, P. (2013): *El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias*. Rosario, Argentina. Prohistoria Ediciones.
- Peicovich, E. (1973): *Hola Perón*. Buenos Aires, Argentina. Gránica Editor.
- Plotkin, Mariano (2007): *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Caseros, Argentina. Editorial de la Universidad de Tres de Febrero.
- Prieto, A. (1988): *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Sudamericana.
- Rama, A. (1994): *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires, Argentina. Centro Editor de América Latina.
- Storni, J. (1948): *Charla sobre la Tradición en Amigos del Gaucho*. Tucumán, Argentina. Universidad Nacional de Tucumán.